



PARROQUIA SANTA EUGENIA

DOMINGO 30 DE OCTUBRE DE 2022

DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: Sabiduría 11, 22-12, 2

Sal.: 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14

2ª lectura: 2 Tesalonicenses 1, 11-2, 2

Evangelio: Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:

«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo:

«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:

«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

Jesús le dijo:

«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

COMENTARIO AL EVANGELIO

Querida Familia:

El Espíritu de Dios viene a recordarnos en este Domingo quién es Dios: Amor y Misericordia. Jesús entra en la vida de Zaqueo, el publicano, el pecador; entra en lo más profundo de su historia, en su casa, para regalar el perdón y regalarle un corazón nuevo, porque “Él ha venido a salvar lo que estaba perdido”.

No debemos desesperar de la Misericordia de Cristo y de la posibilidad que cada ser humano tiene de abrirse a la Fe. Jesús es para todos, ama a todos y se acerca a todos para hacer nuevas todas las cosas, por difícil que parezca. Por eso, un rasgo inconfundible del Señor es su proximidad con los pecadores, su compasión y su familiaridad para hacer en nuestros corazones una verdadera fiesta, como hizo en casa de Zaqueo.

El Señor siempre ve más allá de nuestro pecado y nuestra infidelidad: ve que somos hijos, frágiles y vulnerables, y su Corazón se llena de ternura cuando ve la más mínima disposición al cambio. Zaqueo se acerca al Señor y aunque medio escondido subido a la higuera, Jesús le descubre y le llama.

¡No desesperemos de la Misericordia de Dios! Y si vemos en nuestra sociedad el crecimiento del mal, si sentimos miedo al vernos rodeados de corazones endurecidos, con mayor razón necesitamos orar sabiendo que para Dios “nada hay imposible”.

Querida Familia: ¡Feliz Domingo, Día del Señor!



VIDA PARROQUIAL

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

31 octubre: VIGILIA DE TODOS LOS SANTOS.

Comenzaremos a las **19:00h** con el rezo del Santo Rosario, a las **19:30h** la celebración de la Santa Misa y luego el Santísimo Sacramento estará expuesto hasta las **24:00h**, intercalando en este tiempo oraciones y súplicas por la paz en el mundo, por la conversión de todos a Cristo y por la Iglesia, vivos y difuntos.

1 noviembre: Eucaristía a las **10:00h, 11:00h, 12:00h, 13:00h y 19:30h**.

- Se pueden traer velas encendidas y flores como ofrenda por el eterno descanso de nuestros difuntos, que se pondrán en la capilla del Santísimo.
- El 1 de noviembre se concede Indulgencia plenaria aplicada a nuestros difuntos visitando la Iglesia y dedicando un tiempo de oración por los difuntos (con las condiciones acostumbradas de confesión, comunión, oración por las intenciones del Papa y rechazo a todo pecado mortal y venial). Hasta el 8 de noviembre se puede aplicar esta Indulgencia plenaria por los difuntos visitando los cementerios.

2 noviembre: CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS.

Eucaristía a las **8:00h, 10:00h y 19:30h**.

- A las **18:00h**, reunión de padres de 1º de Comunión en el salón de actos.
- A las **20:15h** será la segunda catequesis del párroco en el salón de actos. Tema: *“La Iglesia comienza en Nazaret”*.

4-6 noviembre: CONVIVENCIA PREAS

La Subcomisión de la Conferencia Episcopal de “Familia y vida” ha publicado una nota titulada “A favor de la dignidad y la igualdad de toda vida humana”, en referencia a las nuevas legislaciones del Parlamento nacional sobre la vida y la sexualidad. Podéis encontrar esta nota en la página web de la Conferencia Episcopal (www.conferenciaepiscopal.es). Merece la pena que leamos esta nota de nuestros Obispos para dar testimonio de nuestra Fe en relación a estos temas fundamentales.

Puedes apuntarte para recibir este boletín por Internet en la siguiente dirección:
parroquiasantaeugenia@yahoo.es



“El Espíritu del Señor esta sobre mí, me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón” (Lucas 4, 18-19) El lema de mi ordenación sacerdotal hace 18 años ha marcado mi vocación y ministerio.

La unción del Espíritu Santo para evangelizar ha sido el legado de mis padres que me implantaron la semilla de la vocación al sacerdocio. Además de criarme en la fe y en el amor de Dios y al prójimo, me enseñaron la vida en el Espíritu.

Atribuyo haber sobrevivido a un accidente de coche cuando tenía once años al Espíritu Santo y la intercesión de la comunidad carismática. He considerado este milagro como el inicio de mi vocación porque ofrecí mi segunda vida a servir a Dios y al prójimo como sacerdote. Desde entonces quise dar testimonio de cómo el Señor me ha salvado.

Estas ganas de evangelizar me llevaron a los Claretianos para ser misionero. Entré al seminario y, años después, fui ordenado el 24 de octubre del 2004, fiesta de San Antonio Ma. Claret, obispo y fundador de los Hijos del Inmaculado Corazón. Como él yo quería que Dios fuera conocido, amado y servido por todo el mundo.

Vine a España a estudiar teología bíblica en Salamanca pero la muerte de mi hermano y la enfermedad de mi madre me afectaron mucho, tanto que se me hizo difícil terminar los estudios y pedí la excomunión. Me recibió en la diócesis el Obispo de Madrid y me envió a ser vicario parroquial de Santa Eugenia.

La familia de Santa Eugenia me ha acogido con cariño especialmente en los momentos difíciles que he atravesado, cuando la parroquia estaba dolida por tantos cambios. Mi ministerio en la parroquia hasta ahora ha consistido más que nada en sanar los corazones quebrantados como un sanador herido. Así que quisiera seguir así como un sacerdote diocesano.

Doy gracias a Dios por su amor y fidelidad, a toda la familia de Santa Eugenia por su cariño y apoyo, a Rubén y todo el equipo sacerdotal que me han acompañado a lo largo de este tiempo por la fraternidad y amistad. Que Dios nos bendiga para caminar juntos por muchos años más.